

# ROQUE LÓPEZ

(1747-1811)

La mirada  
del discípulo



Museo Salzillo

Del 13 de diciembre de 2011 al 31 de enero de 2012

Roque Lopez

Roque Lopez

Lopez

# ROQUE LÓPEZ, EL REFLEJO SALZILLESKO

Rafael Cebrián Carrillo

*Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*

La decisión de rendir homenaje al escultor Roque López, en el segundo centenario de su muerte, nos han prendido un poco tarde, pero es un deseo inequívoco apreciar los valores que en justicia se merece.

Entre los numerosos discípulos que desfilaron por el taller del inmortal Francisco Salzillo, Roque López fue quien aparece como el mejor continuador de la obra del maestro. Tan es así, tanto quiso aprender sus ideas y prácticas, que –según afirman los auténticamente entendidos en la escultura barroca y quienes más de cerca han estudiado la obra y el entorno artístico de Salzillo– no pocas de las esculturas de Roque López salieron de sus manos con tal perfección salzillesca que podrían provocar la confusión de su autoría, y ser clasificadas como originales de su maestro. Y al revés: que ciertas obras del maestro podrían haber sido atribuidas al discípulo.

Lo que lo evita, en gran parte, es que el discípulo quiso contabilizar sus esculturas con rigor y corrección. Por ello fue anotando de su puño y letra el listado de cuantas obras salían de su taller, con la indicación precisa de quienes serían los propietarios y cuanto era el importe de cada una. En 1888, el Conde de Roche publicó el “Catálogo de la esculturas de don Roque López,” que, además de las apuntadas precisiones, elimina, prácticamente, la posibilidad de desconciertos.

Al margen de estos supuestos, no puede negarse que Roque López, pese a no alcanzar la categoría y genialidad de su maestro, sí demostró –en su deseo de acaparar los mejores síntomas escultóricos– provecho e interés por las enseñanzas, de modo que llegó a inyectar un elevado grado de belleza en no pocas de sus obras. Actualmente reciben culto en iglesias de Murcia capital, de ciudades y pueblos de la Región y de numerosas localidades de las provincias cercanas, como son Albacete, Alicante o Almería.

El escultor nacido en la pedanía de Era Alta, y fallecido a causa de la fiebre amarilla que tan mortíferamente castigó a la capital en 1812, se merece mucho más que la negligencia general, pero también algo más del sencillo homenaje que la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en unión de unos pocos le rinde. Pero nuestra aspiración es que, al menos, se recuerde su trayectoria personal, la belleza de sus esculturas más significativas y el aprendizaje tan cercano, que recibió de su exquisito maestro. Esperamos haberlo conseguido.





# ‘LA DOLOROSA’

## DE LA COFRADÍA DE LA SANGRE

Carlos Valcárcel Siso

*Presidente de la Real y Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*

Si Roque López se merece bastante más del silencio que ha rodeado a su figura, con motivo del segundo centenario de su muerte, la celebración de este acontecimiento hubiese supuesto para la Real y Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo una emoción especial. Se debe a que una de nuestras imágenes más valoradas, apreciadas y que inspira fervorosa devoción es original de este escultor murciano. Se trata de La Dolorosa, que fue tallada en 1787.

Aunque del taller de Roque López –escultor pródigo, que siempre ha sido respetado como el mejor discípulo de Francisco Salzillo– salieron otras imágenes similares, la perteneciente a nuestra Cofradía contiene unas formas muy precisas, que la acercan a La Dolorosa, tan emocionalmente venerada, que brotó de las manos del maestro. Nuestra Virgen contiene en su rostro la angustia provocada por el sufrimiento ante el calvario de su Hijo. De sus ojos, que miran al cielo como muestra de divina e incierta esperanza, manan lágrimas irresistibles, capaces de inundar sus brazos abiertos y acogedores. Roque López nos dejó en esta imagen de la Virgen dolorida una prueba evidente de sus saberes escultóricos, a la vez que nos legó la secuela de su imperecedero maestro.

La Real y Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo se une con afecto y respeto al homenaje que la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús le rinde, y con el que evoca la figura de tan insigne escultor murciano.



### LA DOLOROSA

*Roque López, 1787. Imagen de vestir.  
Archicofradía de la Sangre, iglesia del Carmen, Murcia.*

# ROQUE LÓPEZ: RENOVADOS SABERES

Cristóbal Belda Navarro

*Académico de número de la Real Academia Alfonso X el Sabio, catedrático de la Universidad de Murcia. Director del proyecto Huellas de la Fundación Cajamurcia.*

Al cumplirse doscientos años de la muerte de Roque López, queda la sensación de que su memoria ha experimentado distintos grados de aceptación siempre a expensas del mérito atribuido a su maestro y pocas veces debidos a sus cualidades de artista.

No cabe duda de que el largo período de tiempo transcurrido en el taller de Salzillo, desde que en 1765 entrara de aprendiz, y, tras la superación del período de adiestramiento hasta la muerte del maestro, su larga permanencia en el mismo (1772 – 1783), fueran suficiente reclamo para colgar de su figura la sombra de Salzillo y convertirle en banal repetidor de unos logros ampliamente refrendados por los años más fructíferos del barroco local.

Roque López ha sido una figura parcialmente entendida, medianamente valorada y sólo evocada para ensalzar su condición de discípulo fiel. Rara vez, desde que el conde de Roche publicara su *liber veritatis* se ha intentado tomar en serio a un artista que ha sufrido, por la sempiterna fama de su maestro, el lastre de unos tópicos nada favorecedores, muchas veces para justificar la débil calidad de una escultura indigna de figurar en el catálogo de Francisco Salzillo y relegada, como último recurso, a un displicente lugar en la escultura del discípulo que, de esta forma, veía crecer los resultados de su propia actividad al albur de escasos criterios científicos.

La celebración del centenario de su muerte es buena ocasión para revisar todo lo dicho y

escrito desde que Sánchez Moreno y Sánchez Maurandi realizaran la última aportación de interés, núcleo esencial con el que la revista *Murgetana* abrió su primer número en 1947.

Roque López había nacido en 1747 a mediados de un siglo que quedará marcado por profundos cambios políticos y sociales. Acaso, esta circunstancia no haya sido lo suficientemente tomada en cuenta para entender la trayectoria de un artista que necesariamente se tuvo que mover entre ideales diferentes a los vividos por los nacidos en las primeras décadas del siglo. Ello quiere decir que aprendió los modos de los maestros barrocos, entendió perfectamente los mecanismos simbólicos y psicológicos de la imagen devocional y sufrió, como muchos de sus contemporáneos, las consecuencias de tener que hacer frente a una nueva realidad impuesta por los cambios nacidos al calor de las academias y por los ideales de un cristianismo renovado más propenso a ensalzar los valores primitivos, personales y sobrios de la religión, que el transmitido por la exuberante exhibición de los oropeles barrocos.

Roque López vivió inmerso en una época de cambios que afectaron profundamente a su condición de artista. Educado en el taller de Salzillo desde el año 1765, pudo comprobar cómo su maestro, dedicado a asumir el compromiso de adiestrarle en los secretos de la escultura, iniciaba paralelamente una nueva aventura – la de su academia o tertulia doméstica –, precisamente inaugurada en ese mismo año para suplir las

carencias de un aprendizaje sólo pensado para hacer del principiante un buen menestral. Esa dualidad que, por una parte, mantiene su fidelidad al método tradicional y, por otra, salía al paso de los aires renovadores nacidos al calor de la Ilustración, basta para comprender la diferente realidad con que el escultor tradicional se encontraba en el seno de una sociedad, ajena a todo debate académico y deseosa de venerar los modelos ya conocidos, fueran o no obra de maestros académicos. Parte de ese mundo fue el escenario en que hubo de desarrollar su labor el escultor Roque López. Es cierto que siempre vivió a la sombra del maestro y que hizo buen aprovechamiento de todo su legado, incluso cuando tuvo que compartir el mercado murciano con su condiscípulo José López. Pero obras como la *Santa Cecilia* del convento de Agustinas de Murcia, salida de sus manos en 1783, cuando su maestro desaparece, fue un alentador principio que como ningún otro mostraba su valía como artista, capaz de afrontar los retos de una iconografía siempre confiada a los logros de la pintura. Ya Salzillo hizo algo parecido con *La Oración en el Huerto* de la cofradía de Jesús y ahora su discípulo seguía una estela similar que consagraba sus dotes excepcionales de escultor.

En efecto, Santa Cecilia puede considerarse una de las obras de escultura más importantes de la plástica tradicional española por ser el símbolo de muchas realidades. De la misma forma con que Roque López fue sensible a

corrientes inspiradoras de una actitud ante la sociedad como sujeto de sus propias tradiciones y costumbres – y bien que se encargó de mostrarlo en el amplio repertorio de *La Matanza de los Inocentes* del Belén– sus inquietudes por los elementos tradicionales del folklore, por las peculiaridades de la indumentaria y por su escrutadora mirada sobre las tradiciones populares – las famosas figuritas de huertanas hechas por encargo de nobles murcianos destinadas a la corte – son tan significativas como la forma de desacralizar la visión de la santa patrona de los músicos, únicamente avalada su condición mística por la sugerente mirada dirigida hacia lo alto en espera de recibir la luz inspiradora de una música procedente del paraíso.

Roque López tuvo que realizar el encargo para la capilla musical radicada en el convento murciano de Agustinas y, por tanto, centrar los efectos de su obra precisamente en el momento en que la santa está preparada para interpretar en un realejo doméstico una composición musical. Para la titular de una capilla hubiera bastado un correcto lienzo que cerrara el hueco central de su retablo. Pero para esta ocasión Roque López eligió en un alarde de originalidad una representación tridimensional que hiciera más expresivos los efectos de tal devoción y abordara el momento justo en que la santa, poseída de celestial arrobamiento, detiene la interpretación a la espera de la celestial orden que guiará sus manos sobre el teclado, aval suficiente que demostraba la naturaleza intelectual de un

arte de logros parecidos a los de la pintura y al origen divino de su creador. Tomás Iriarte convirtió en 1779 un inicial divertimento en un poema de exaltación a la Música, refrendado por el apoyo del conde de Floridablanca en el que dejó constancia de sus sabios fundamentos basados en la acertada combinación de tiempos y sonido. No cabe duda de que Tadeo Tornel, amigo personal de Roque López, para quien también realizó algún trabajo, inspiraría el precioso mueble ante el que la santa aparece sentada.

Es, precisamente, esa forma de concebir el conjunto, a mitad de camino entre la retórica demostración de sus preciosos y sobrenaturales orígenes *en el uso de voces e instrumentos* y la atmósfera laica que la envuelve, la que fundamenta su atractivo, pues supera la máxima barroca de acomodar, como querían los moralistas del siglo anterior, la apariencia de la imagen y su significado y obligaba a renunciar a todos los rasgos profanos y suntuosos de la moda por ser poco recomendados por su gallardía a quienes habían renunciado a todos los valores mundanos.

Roque López quiso hacer de esta obra un verdadero alarde de las conquistas de su tiempo y de la forma desapasionada con que se podía situar a Santa Cecilia en el centro de atención de un salón contemporáneo como una hermosa dama que interpretaba las melodías oídas y aplaudidas por los nobles de la época con el

mismo fervor con que discutían sobre los avances de las ciencias, sobre política o sobre las artes o con que veneraban los sagrados símbolos de la religión.

Son muchos los frutos logrados con esta obra y especialmente los que refuerzan su conexión con los nuevos tiempos. En lo formal no se rompe con la tradición – tampoco ocurrió en el Belén de Jesualdo Riquelme – y sí con la significación de su nueva y vieja iconografía. Dama a la moda, rica en sus vestidos, es reflejo de la sociedad de fines de siglo, la misma que alentó los aires populares del romancero, vibró con comedias y sainetes o se conmovió con la Samaritana de miércoles santo porque comprendió que en su fresca hermosura quedaba exaltada la belleza huertana, símbolo de una sociedad interesada por lo propio y vernáculo.

Roque López, sí, fue el discípulo fiel. Compró a Patricio Salzillo los efectos del taller del maestro, llevó a su obrador los bocetos que le sirvieron de guía, talló Dolorosas fieles al modelo de Salzillo, siguió sus pautas en el Belén, pero su personalidad como artista debe ser puesta en relación con el mundo que le tocó vivir, con los ideales de una nueva sociedad, con la pervivencia de modos y recuerdos tradicionales y también con la estela de un artista, Francisco Salzillo, que le marcó el camino a seguir. Su valía como artista es, sin embargo, mayor que el que la historiografía le ha asignado.



# ROQUE LÓPEZ: LA MIRADA DEL DISCÍPULO

María Teresa Marín Torres  
*Directora del Museo Salzillo*

Se nos hacía muy difícil desde el Museo Salzillo ver concluido el año 2011 sin haber realizado un homenaje al escultor Roque López, discípulo de Francisco Salzillo. Es por ello por lo que durante los meses de diciembre y enero hemos reunido una selección de algunas de sus obras más representativas que en la actualidad pueden contemplarse en las parroquias y conventos de la ciudad de Murcia.

No pretende ser ésta una exposición antológica, dado que nos hemos circunscrito a un perímetro cercano a la propia iglesia de Jesús y ni tan siquiera se ha buscado la exhaustividad dentro de estos límites imaginarios que nos hemos trazado. De hecho, la obra de Roque López se encuentra diseminada más allá del municipio y del antiguo Reino de Murcia y, por ende, en territorios andaluces, valencianos y castellano-manchegos. La sala de exposiciones temporales no hubiera podido albergar mucha más obra que las cerca de quince aquí seleccionadas y ni tan siquiera nuestra eximia economía nos permitía un proyecto más ambicioso.

No son muchas las muestras organizadas en torno a su obra. En todo caso ésta siempre ha estado más o menos presente en las exposiciones dedicadas a nuestro afamado escultor, Francisco Salzillo, al menos desde la antológica de 1973, en secciones específicas y bajo epígrafes que aludían a lo *salzillesco*, a los discípulos o seguidores o la estela misma dejada por el maestro. Como curiosidad hay que destacar cómo en 1929 dos de sus obras fueron selec-

cionadas para participar en el Pabellón de Murcia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y cómo, anticipándose a lo que sucedería con posterioridad, venían a acompañar a las de Salzillo. De aquellas dos obras, Santa Cecilia y San Pedro de Alcántara, una de ellas se vuelve a mostrar aquí.

Tan sólo en el año en que se celebraba el doscientos aniversario de su nacimiento, en 1947, la Academia Alfonso X el Sabio promovió una exposición de las obras más reconocidas de Roque López en la capilla del Palacio Episcopal de Murcia. Fue inaugurada el 15 de febrero y contó con un total de treinta y una obras procedentes de la ciudad y de la provincia de Murcia (doce y cinco respectivamente), de la de Albacete (ocho) junto con algunas obras de particulares (seis).

Dos años más tarde, cuando el profesor José Sánchez Moreno acababa de ser nombrado director del Museo Salzillo, la Academia publicaba su estudio sobre la obra de Roque López, junto al del reverendo Antonio Sánchez Maurandi, descubridor de la partida de bautismo y quien por tanto, fijó de una vez por todas el origen antes incierto del escultor de la Era Alta. Aquella publicación, que además constituyó el primer número de la revista *Murgetana*, también incluía el texto de la conferencia impartida por el profesor Elías Tormo, invitado por la Academia, un día después de ser inaugurada la muestra. Allí se incluyó la crónica de actos organizados para el centenario y la relación de

obras que formaron parte de la exposición del Palacio Episcopal. El estudio de Sánchez Moreno es de gran interés, porque incluye al final una suerte de “museo imaginario” a la manera de Malraux, o una selección de veintisiete ilustraciones de obras de Roque López, que son estudiadas como un catálogo de exposición.

Así las cosas, podría decirse que la muestra actual es también una especie de remembranza de aquella organizada en el año 1947, puesto que las obras aquí seleccionadas estuvieron en parte presentes en aquel entonces en la capilla del Palacio Episcopal. En concreto, baste citar las de San Miguel, la Purísima Concepción de “los Diegos,” el paso de La Samaritana de La Sangre, Santa Cecilia y La Encarnación de La Raya. Pero, sobre todo, es un particular homenaje a ese “museo imaginario” compilado por el profesor Sánchez Moreno, al que nos hemos tratado de ajustar aún más, puesto que también se exhiben hoy una selección de grupos del Belén de Salzillo que no estuvieron presentes en el palacio, así como los angelitos de la Dolorosa de San Juan, los de la Custodia de San Antolín, la Dolorosa de la cofradía de la Sangre y el Niño de Pasión de Las Claras. Las únicas novedades consisten en el Niño de Pasión de Era Alta, así como algunas de las obras de oratorio del propio Museo Salzillo, atribuidas a Roque López, como la Dolorosa arrodillada junto a la Cruz y San Joaquín con la Virgen Niña.

En la muestra no podían dejar de estar presente algunos de los libros del fondo bibliográfico del Museo Salzillo, en los que se ha querido destacar los de mayor antigüedad, como los de Baquero, Espín Rael, Escobar, Sánchez Moreno y Lozano. Del mismo modo, también incluimos un ejemplar de la *Memoria de hechuras* escrita por el propio Roque López y publicado en

el año 1889 bajo el título de *Catálogo de las Esculturas de don Roque López, discípulo de Salzillo*, conforme al manuscrito que era propiedad de don Enrique Fuster, conde de Roche, que también fuera presidente de la cofradía de Jesús.

Una cronología, incluida en este pequeño catálogo, acoge una selección de los episodios más importantes de su vida y algunas de sus obras más conocidas, con especial énfasis en las presentes en la exposición.

En el título de la exposición-homenaje se ha incluido la palabra *mirada* con toda intención. No obstante, el propio Sánchez Moreno llegó a decir de Roque López que era el *discípulo todo ojos*. En efecto, los expresivos ojos del escultor, son siempre un elemento que le caracteriza, aunque el profesor los considerase *un punto desorbitados, a diferencia de los que ostentan las estatuas de Salzillo*. En todo caso la mirada del discípulo fue siempre fiel, demostradora de la capacidad de absorción de las enseñanzas recibidas y debida a la demanda de la clientela local, sometida todavía a un gusto devocional y tradicional, que requería la repetición reiterada de los cánones salzillescos. Pero al mismo tiempo fue una mirada que supo ir más allá, al demostrar una capacidad creativa que no ha sido valorada en su justa medida.

No es de extrañar el otro apelativo presente en el título de la exposición, *discípulo*. Siempre se consideró a Roque López como discípulo distinguido, el más ferviente y reconocido. Baquero Almansa, acaso uno de sus primeros biógrafos, dijo de él que era “el discípulo predilecto y más aventajado de Salzillo, el continuador de su escuela” (1881 y 1913); Fuentes y Ponte lo calificó como “discípulo aventajado” (1880-1884) y Eulogio Saavedra dijo de él que era el “discípulo predilecto del inmortal Salzillo.”

Ya en el siglo XX Espín Rael (1914) dijo que Roque López era “discípulo de Salcillo, seguramente el primero entre ellos” y José Sánchez Moreno le dedicó un capítulo dentro de su tesis doctoral sobre Francisco Salzillo bajo el epígrafe de “el mejor discípulo”. Conviene reseñar, sin embargo, que las investigaciones del profesor no fomentaron precisamente una valoración positiva de la obra de Roque López. Cuando en 1949 se publicaron sus “notas previas” a los estudios editados por la Academia Alfonso X el Sabio, consideraba al escultor “al margen” de la imaginación y la fuerza creadora del maestro, “sin jugo genial ni intención de trasponer los simples límites de lo puramente expresivo.” Más adelante lo tildaba de poco valiente para ir más allá, con la “rarísima” excepción de pequeñas figuras: *representaciones del Niño Jesús, pastorcillos, imágenes de urna, crucifijos de celebración*.

Publicaciones posteriores han ido situando al escultor en un lugar más apropiado, como ocurrirá con el que se editará antes de la conclusión del año 2011, bajo la coordinación del profesor Cristóbal Belda, con los estudios de Fernández Sánchez, Muñoz Clares y el profesor Pérez Sánchez y que en breve presentaremos en el Museo Salzillo. La contemplación de las obras aquí reunidas, especialmente algunas de las que casi toda la historiografía ha estado de acuerdo en alabar, como la Santa Cecilia de las monjas agustinas, la Encarnación de La Raya o los episodios de la Guardia Herodiana y la Matanza de los Inocentes del Belén de Salzillo, demuestran la capacidad del escultor de la Era Alta. Una mirada fiel a la vez que creadora, prolija y propia. Una mirada que sería injusto de seguir calificando como sumisa o amanerada.

Las obras seleccionadas para la exposición recogen las de gran formato, de temas pasio-

narios, hagiográficos y marianos. La infancia está presente en los dos Niños de Pasión, tanto el de las Claras, ya expuesto en otras ocasiones (Huellas, 2002), como el más desconocido de la parroquia de la Era Alta, y que teníamos gran interés en mostrar aquí, como homenaje al lugar de origen del escultor: El de Santa Clara, expuesto sin su urna, porta la cruz, corona de espinas y tira de la cuerda que sujeta a un pequeño cordero. Es una prefiguración de la Pasión, como ocurre con los niños del grupo de la Matanza de los Inocentes en el Belén de Salzillo.

También el tema infantil se recoge en los dos angelitos de la custodia de San Antolín, en los que Roque López demuestra su buen hacer y sensibilidad en el tratamiento de los temas infantiles, como siempre ha quedado resaltado en los estudios a él dedicados, o en los angelitos, como dos de los cuatro que la hermana de Salzillo encargó al escultor en 1793 junto con una Dolorosa, para la iglesia de San Juan, y que ella pidió que fueran *como los de la de Jesús*. Frente a los de la custodia de San Antolín, estos están repintados y barnizados de forma inadecuada, pero en ellos se percibe el buen modelado y un tratamiento compositivo similar a los angelitos de la Dolorosa de Jesús, con sus rostros compungidos que inspiran ternura y compasión en el espectador.

Los grupos seleccionados del Belén de Salzillo, de la mano de Roque López, están compuestos por algunos de los soldados de la Guardia Herodiana, realizados en torno a 1798, plenos de elegancia, con cuidadas y variadas posturas y expresivos rostros tomados, sin duda alguna, del natural. El grupo de la Matanza de los Inocentes es una de las obras cumbres del escultor, como puede comprobarse en la madre que

sostiene en sus rodillas el niño degollado, una suerte de pequeña, expresiva y delicada Piedad, o aquella que muerde el brazo del soldado. Son temas que como los niños antes comentados, prefiguran la Pasión de Cristo. La delicadeza de los modelados de las figuras, la elegancia y los detalles decorativos presentes en los atuendos de las madres, el naturalismo y la expresividad de los rostros o cuidada composición, son buena prueba de por qué este conjunto es una de las obras maestras no sólo de Roque López sino del arte rococó español.

La Dolorosa, tema muy requerido al escultor (se contabilizan hasta casi un total cincuenta en su *Memoria de hechuras*), no podía dejar de estar presente. Se muestra aquí una de sus obras más reconocidas, la realizada para la Archicofradía de la Sangre de Murcia, de rostro muy similar a la del Paso del Cristo del Perdón, originalmente realizada de vestir y para la iglesia de San Andrés, o de la misma Dolorosa de San Juan. Dolorosas de bello y expresivo gesto, de grandes ojos dirigidos hacia el cielo, siguiendo el modelo de Salzillo.

El tema mariano viene a quedar completado con la Inmaculada realizada para el convento de San Diego, hoy en la parroquial de San Andrés. Está inspirada en la Inmaculada de Salzillo para los franciscanos y que en la actualidad podemos estudiar a través de la reproducción de una antigua fotografía en la sección de "Obra desaparecida" del Museo Salzillo. Según Sánchez Moreno Roque López se basó en el modelo en barro de los Marqueses de Ordoño, y le reconoció a la imagen ser "de lo mejor que nos ha quedado en la producción del artista" (1949).

La Encarnación de La Raya, de 1798, con cierto parecido compositivo al desaparecido San Onofre de Alguazas, y al grupo de la

Anunciación del Belén de Salzillo, es una de sus obras más acertadas, aunque siempre se ha vinculado, con razón, al grupo de la Anunciación de la catedral de Murcia de Jerónimo Quijano (1529). Al igual que Santa Cecilia, es una de sus creaciones más vistosas, con las ricas estofas de sus atuendos, muy al modo rococó. Su composición frontal ha de entenderse por el lugar al que grupo debía de ir destinado, en el centro de un camarín. El ángel, como ocurría con el de San Onofre, es delicado y sutil; la Virgen, al igual que el santo eremita, se muestra reverente.

El grupo de La Conversión de la Samaritana da cumplida cuenta de los grupos procesionales encargados a Roque López. Realizado en 1799 para la Archicofradía de La Sangre, estuvo vinculado al gremio de panaderos y costó 1.200 reales. Compuesto por las dos figuras de vestir, la de Cristo y la Samaritana, y presente el modelo ya en el paso realizado por el propio Salzillo para Cartagena (1773), debió tener una excelente acogida, dado que hubo de repetirlo para Lorca y Mula pocos años después (1801 y 1808 respectivamente). Por aquellos tiempos Roque López había realizado otros grupos pasionarios, como el de Cristo azotado ante la columna para Huercal-Overa (1788) y el Prendimiento para Tobarra (1804).

El tema hagiográfico se materializa a través de la reconocida Santa Cecilia para la cofradía de músicos procedente del convento de agustinas de Murcia, realizada el año de la muerte de Salzillo, a través del logrado San Miguel de la sacristía de la homónima iglesia parroquial de Murcia y de la imagen de oratorio de San Joaquín con la virgen en brazos, del Museo Salzillo, tradicionalmente atribuida al escultor de la Era Alta.

De la parroquia de San Miguel de Murcia, donde también se encuentra el denominado Nazareno del Bailío, adscrito a Roque López, se ha escogido la escultura de San Miguel de la sacristía. Es una escultura de cuidado y acertado modelado, con un Arcángel de difícil equilibrio que pisa la figura grotesca y monstruosa de un demonio.

Nos dejamos para el final la que, junto a los grupos del Belén, se muestra como obra cumbre tanto del artista como de la misma exposición, Santa Cecilia. Su elegancia rococó siempre ha quedado puesta de manifiesto por los especialistas, presente en la misma caja del órgano, cuidadosamente ornamentado, en la postura movida de la santa, con ricas policromías y estofados, en sus ropajes exóticos, como la capelina de armiño, o los lazos de las mangas

abullonadas. Los profesores Belda y Hernández Albaladejo la vincularon con una obra del escultor francés Charles Hoyau del siglo XVII, con la que tiene muchas coincidencias formales y que debió conocerse a través del grabado. La mirada está como extasiada por la música, dirigiéndose a algún punto lejano, como buscando algo más allá.

En Santa Cecilia se materializa esa mirada del discípulo de la que hablábamos más arriba y que da título a la exposición. Una mirada que nunca debió querer ser sumisa y que en todo caso iba buscando la creatividad, la interiorización propia y personal de unos cánones heredados, así como ese mismo reconocimiento que durante mucho tiempo se le ha ido resistiendo al discípulo de aquel gran escultor del siglo XVIII que fue Francisco Salzillo.



#### **ANGELITOS DE LA DOLOROSA**

*Roque López, 1783-1811. Madera policromada y estofada  
Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, Murcia*





## NIÑO DE PASIÓN

*Roque López, 1783-1811*

Madera policromada y estofada

Museo-Convento de Santa Clara, Murcia



**SANTA CECILIA**

*Roque López, 1783*

Madera policromada y estofada

Convento del Corpus Christi, convento de agustinas, Murcia



## LA MATANZA DE LOS INOCENTES

Belén de Salzillo. Selección

*Roque López, 1800*

Barro cocido policromado

Museo Salzillo, Murcia



### **LA GUARDIA DE HERODES**

Belén de Salzillo Selección

*Roque López, 1776-1783*

Barro cocido policromado

Museo Salzillo, Murcia



## **INMACULADA**

*Roque López, 1809*

Madera policromada y estofada

Iglesia Parroquial de San Andrés y Santa María de la Arrixaca, Murcia





## **SAN MIGUEL**

*Roque López, 1800*

Madera policromada y estofada  
Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel, Murcia



### **ANGELITOS ADORADORES DE LA CUSTODIA**

*Roque López, 1802*

Madera policromada y estofada  
Iglesia Parroquial de San Antolín, Murcia



## **NIÑO JESÚS DE LA VIRGEN DEL ROSARIO**

*Roque López (atrib.), siglos XVIII-XIX*

Madera policromada

Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario, Era Alta (Murcia)



## LA CONVERSIÓN DE LA SAMARITANA

*Roque López, 1799*

Madera policromada, imágenes de vestir  
Archicofradía de la Sangre, iglesia del Carmen, Murcia

# CRONOLOGÍA

Roque López, Era Alta 1747 – Murcia 1811

- 1747: Nace el 12 de agosto en Era Alta y es bautizado cuatro días más tarde.
- 1765: Carta de aprendizaje con Francisco Salzillo, firmada el 15 de julio.
- 1768: Casa con Lucía Hernández.
- 1769: Nace su hijo José.
- 1772: Es citado en una escritura como “vezino y maestro de escultura desta dicha ciudad”.
- 1783: Fallece el escultor Francisco Salzillo. Santa Cecilia para la capilla de música de las Agustinas.
- 1786: San Lázaro para Alhama.
- 1787: Dolorosa para la cofradía de la Preciosísima Sangre, en el Carmen.
- 1788: Paso de los Azotes para Huercal-Overa, Almería. Su hijo, José López Hernández, casa con María Josefa Sierra.
- 1789: Requerido para colaborar en las fiestas de la proclamación de Carlos IV y María Luisa de Parma, con sus retratos para el carro de la ciudad.
- 1791: Muere la madre del escultor.
- 1792: San Onofre para Alguazas.
- 1793: Virgen de los Dolores con dos angelitos para la iglesia de San Juan en Murcia, encargo de María, hermana de Salzillo.
- 1796: Informa sobre tres estatuas clásicas en la Alameda de Colón. Santiago para su iglesia de Lorca.
- 1797: Virgen de la Encarnación para la iglesia parroquial de La Raya. Beato (hoy santo) Juan de Ribera para las Agustinas.
- 1798: Inventario de los bienes de Jesualdo Riquelme y Fontes, entre los que figura el Belén de Salzillo. Guardia Herodiana para el Belén.
- 1799: Paso de la Samaritana para la cofradía de la Sangre, en el Carmen. Realiza otras en 1801 para Lorca y en 1808 para Mula.
- 1800: Resucitado para Lorca. Ceán Bermúdez habla de Roque López en su conocido diccionario como “discípulo y poseedor de los modelos del maestro”. San Miguel para la iglesia parroquial de San Miguel de Murcia. A partir de ese año modela la Degollación de los Inocentes para el Belén de Riquelme.
- 1802: Angelitos de la custodia de San Antolín. Restaurada la Virgen de la Fuensanta, encargo del Cabildo. En el padrón de la ciudad consta que vivía con su mujer, su nieta María y Antonio Barceló, aprendiz.
- 1804: Prendimiento para Tobarra.
- 1806: Jesús Nazareno para la catedral.
- 1807: Muere Lucía Hernández, su mujer.
- 1809: Inmaculada para el convento de San Diego, actualmente en San Andrés.
- 1811: San Pedro de Alcántara para el convento de San Diego, hoy en San Bartolomé. Fallece a causa de una epidemia de fiebre amarilla.
- 1881: Primera biografía redactada por Andrés Baquero.
- 1883: Muere el pintor Juan Albacete, que poseía el manuscrito de las obras de Roque López, adquirido por el conde de Roche.
- 1889: Se publica el *Catálogo de las Esculturas de don Roque López, discípulo de Salzillo*, conforme al manuscrito del escultor propiedad del conde de Roche. Eulogio Saavedra escribe sobre sus obras en Mula.
- 1913: Andrés Baquero incluye a Roque López en su conocido diccionario sobre los profesores de Bellas Artes murcianos.
- 1919: Francisco Escobar estudia la obra de Roque López en Lorca. Diez años más tarde le añade apéndices.
- 1920: José María Ibáñez publica en *La Verdad* sobre la última obra de Roque López, San Pedro Alcántara.
- 1947: Actos conmemorativos del II Centenario de su nacimiento. Exposición sobre Roque López en la capilla del Palacio Real. Sánchez Maurandi gana el concurso organizado por la Academia Alfonso X el Sabio con un estudio sobre la biografía y obra de Roque López. Artículo de Espín Rael sobre Roque López.
- 1949: Publicación por la Academia Alfonso X el Sabio de los estudios de Roque López de José Sánchez Moreno, Sánchez Maurandi y la conferencia de Elías Tormo.



## CRÉDITOS

### EXPOSICIÓN

#### Comisariado

*María Teresa Marín Torres*

#### Coordinador

*Germán Cantero Martínez*

#### Organización

*Museo Salzillo*

*Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre*

*Jesús Nazareno*

#### Colaboración

*Fundación Cajamurcia*

*Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*

*Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima*

*Archicofradía de la Preciosísima Sangre*

*de Nuestro Señor Jesucristo*

*Academia Alfonso X el Sabio*

#### Transporte y Montaje

*Exponed S.L.*

*Matías Camacho García*

*Antonio Lajara*

#### Seguridad

*Sureste Seguridad S. L.*

### CATÁLOGO

#### Documentación

*Francisca de Baño Martínez*

*Antonio José Jiménez Micol*

*Carmen M<sup>a</sup> Nicolás Solís*

*Susana Ruiz López*

*Diseño: Pablo Portillo*

*Fotografías: Aquiles L. Ros*

*Imprime: Pictografía*

### AGRADECIMIENTOS

*Obispado de la Diócesis de Cartagena*

*Fundación Cajamurcia*

*Iglesia de San Andrés y Santa María*

*de la Arrixaca. Murcia*

*Iglesia de San Juan Bautista de Murcia.*

*Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario,*

*Era Alta (Murcia)*

*Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la*

*Encarnación, La Raya (Murcia)*

*Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel*

*de Murcia*

*Iglesia de San Antolín de Murcia*

*Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia*

*Monasterio del Corpus Christi de Murcia*

*Museo Santa Clara*

*Museo de la Sangre*

*Pascual Martínez Ortiz*

*Cristóbal Belda Navarro*

*Isabel Gómez de Rueda*

*Francisco Giménez Gracia*

*Manuel Lechuga Galindo*

*Luis de Miquel Santed*

*Ulpiano Céliz*

*Pedro Soler*

*José Alcaraz Cano*

*Sor Carmen Jiménez Iniesta*

*Rvdo. Tomás Gómez Fernández*

*Rvdo. Enrique Rica Belmonte*

*Rvdo. Silvestre del Amor García*

*Rvdo. Juan Valverde Aranda*

*Rvdo. Rafael Ruiz Pacheco.*

*Rvdo. Antonio Miguel Hernández Martínez*

*Carlos Valcárcel Siso*